

VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

HOJA Nº 4

EVANGELIO DE LA SEMANA

Jn 19, 25-27

“... Ahí tienes a tu madre.”

En aquel tiempo, junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena.

Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

- "Mujer, ahí tienes a tu hijo."

Luego, dijo al discípulo:

- "Ahí tienes a tu madre."

Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

Esta semana:

MISIÓN: La familia.

VERDADES ESENCIALES DE LA FE: Jesucristo, Hijo de Dios, Nuestro Señor.

MISIÓN: LA FAMILIA

MISIÓN: LA FAMILIA

La familia es la célula primera de la sociedad, es la más importante organización social del hombre. Donde está **“SU CASA”** A través de la familia, aprendemos a relacionarnos con el mundo y con los demás. Aprendemos una moralidad imposible de obtener en otro lado.



El amor en la familia va creando esa atmósfera de comunión y de libertad en la que se desarrolla la personalidad humana de toda la familia: entre esposos, entre padres e hijos y demás familiares. Se forma un hogar propio.

¿Qué vendrá a ser una familia sin amor?, ¿Un hotel?, ¿Un cuartel?, ¿Un conglomerado, no una íntima comunión de personas y algunas veces un purgatorio o un infierno?

Esto supone tener presente el valor del amor que exige sacrificio y disponibilidad, comprensión y perdón abundante y sincero. Saber ceder una y otra vez por el bien mayor. El que cede no es el más débil sino que tiene más capacidad de respuesta, más amor. Y el amor como decía Pascal: *"Es un artículo maravilloso: cuanto más se da, más le queda a uno"*.

TAREAS EN LA FAMILIA

1.- Perfeccionarse hacia dentro como esposos, padres e hijos y de ahí sale el primer cometido: **Formar una comunidad de personas.**

2.- Cooperación, con el Creador, libre y responsablemente en la transmisión del don de la vida.

3.- Educar a los hijos hasta su madurez, en la fe, en la convivencia, en virtudes tales como: la honradez, la integridad, el esfuerzo, el cumplimiento del deber, el respeto y la disciplina personal.

4.- Participar en el desarrollo de la sociedad: a través de la ejecución honrada del propio trabajo, y colaborar con los mejores esfuerzos para que las decisiones políticas vayan encaminadas a favor de un modelo de sociedad más humana, más justa y más honesta.

5.- Participar en la vida y misión de la Iglesia, colaborando en la difusión del Evangelio con el testimonio y la palabra, dentro de la propia familia y fuera de ella, en los ambientes en que se vive.

He ahí el programa que podemos llevar a cabo, con nuestros hijos, con nuestra familia. Y este programa conviene hacerlo vida. Porque nuestras palabras las escucharan posiblemente con respeto, pero los ejemplos, el testimonio es lo que arrastra.

Pregonar que hay un Dios que te ama, a pesar de lo que has hecho o dejado de hacer.

JESUCRISTO, HIJO DE DIOS, NUESTRO SEÑOR

Jesús es alguien que siendo verdaderamente hombre conoce perfectamente a Dios, porque es Dios, y alguien que siendo Dios conoce verdaderamente al hombre, porque es hombre.

“Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva” Gal 4, 4-5

El Evangelio de Marcos comienza anunciando la Buena Nueva de Jesucristo, Hijo de Dios (Cf. Mc 1,1). Dios que viene a visitar a su Pueblo (cf. Lc 1,69), él ha cumplido las promesas hechas a Abraham y su descendencia (cf. Lc 1,55).

Pero todo lo anterior lo ha hecho superando toda expectativa: **Envío a su Hijo amado.**

En Cristo, Dios revela su verdadero rostro divino, y el hombre encuentra su auténtica imagen humana.

Su nombre ya lo significa: Jesús (o Yesuah) en hebreo significa “Dios salva”.

Desde muy temprano a Jesús se le llama “Señor” (Recordamos la antigua fórmula: “Ven Señor Jesús” (Marannatha). El nombre de Señor significa soberanía divina. Confesar o invocar a Jesús como Señor es creer en su divinidad y es un don del Espíritu Santo poder confesarlo (cf. 1 Cor 12,3).

Cristo viene de la traducción griega del hebreo “Mesías” o “ungido”. Jesús es el Cristo porque “Dios le ungió con el Espíritu Santo y con poder” (cf. Hch 10,38)

Es el Hijo de Dios. Los evangelios nos narran dos momentos importantes y reveladores: el bautismo y la transfiguración. En los dos casos el Padre lo designa como su **“Hijo amado”** (cf Mt 3,17; 17,5). Pero también Jesús se designa a sí mismo como “el Hijo único de Dios” (cf. Jn 3,16).

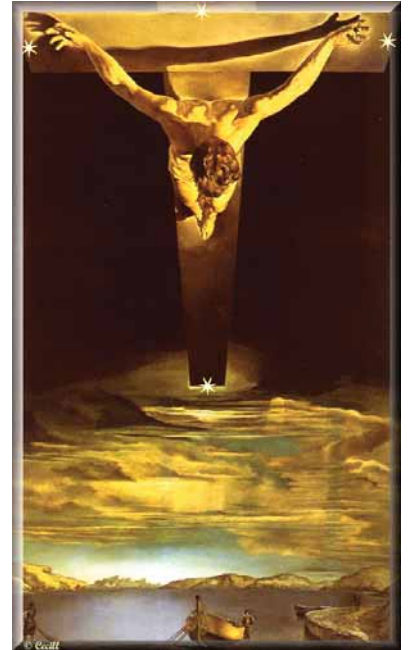
Esta confesión cristiana aparece ya en la exclamación del centurión delante de Jesús en la cruz: **“Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios”** (Mc 15,39).

El nombre de Hijo de Dios significa la relación única con Dios su Padre: Él es el Hijo único del Padre (cf. Jn 1,14.18;3,16.18) y Él mismo es Dios.

Los cristianos creemos que Jesucristo es el Hijo de Dios (cf. Hch 8,37;1 Jn 2,23).

Los primeros cristianos se presentaban con la imagen del **pez (Ixthus)**:

- | | |
|-----------|------------|
| ● Iesus | - Jesús |
| ● Xristus | - Cristo |
| ● Theou | - de Dios |
| ● Uios | - Hijo |
| ● Soter | - Salvador |



Con este “acróstico” se recordaban el significado profundo del símbolo que encerraba toda una confesión de fe. Por todo ello en Iglesia creemos que la clave, el centro y el fin de toda la historia humana se encuentra en el Señor. El es el alfa y la omega.

ORACIÓN

(Del Salmo 27)

Señor, Tú eres mi Luz y mi Salvación:

¿A quién temeré?

Tú, el baluarte de mi vida:

¿De quién me asustaré?

Sólo una cosa te pido, Señor,

Es lo que busco:

Habitar en tu casa

todos los días de mi vida,

contemplando tu belleza y

tu Templo Santo.